

## Cuando solo nos queda enseñar las cartas: sesgos androcéntricos en el análisis de la vida de Trota de Ruggiero

### When it only remains to show the cards: androcentric biases in the analysis of the life of Trota de Ruggiero

Patricia González Gutiérrez  
Universidad Complutense de Madrid  
pagonz03@ucm.es

#### SÍNTESIS

*Nuestra manera de hacer ciencia e historia está llena de sesgos culturales, entre los que destaca el sesgo androcéntrico, tan presente en nuestra sociedad. A veces, estos modos de escribir pasan desapercibidos, pero son especialmente visibles cuando se trata la figura de mujeres históricas y, más aún, cuando conocemos poco de sus vidas. Así, la figura de la médica Trota de Ruggiero, resulta especialmente interesante para analizar cómo concebimos la historia de la mujer en la ciencia.*

#### ABSTRACT

*Our way of doing science and history is full of cultural biases, among which the androcentric bias, so present in our society, stands out. Sometimes, these ways of writing go unnoticed, but they are especially visible when dealing with the figure of historical women and, even more so, when we know little about their lives. Thus, the figure of the medical Trota de Ruggiero, is especially interesting to analyze how we conceive the history of women in science.*

**Palabras clave:** género, historiografía, sesgos, historia de la medicina.

**Keywords:** gender, historiography, biases, history of medicine.

## 1.- INTRODUCCIÓN

La figura de Trota de Ruggiero, también conocida como Trótula, Trocta o como Trótula de Salerno, resulta básica a la hora de comprender como se ha percibido la participación de la mujer en la historia de la medicina y su contexto social. Las posturas en su estudio, que van desde la consideración de la misma como la primera mujer en la historia de la medicina hasta la negación completa de su mera existencia, se insertan en un debate más amplio sobre las capacidades, la autonomía y la autoría femenina en el pasado y, en realidad, también en el presente

La ausencia de datos biográficos fiables ha complicado el estudio de su figura, siendo muchos de ellos conjeturas del siglo XIX, que se transmitieron de forma indiscutida hasta épocas muy cercanas (Alonso Guardo, 1999). Por otro lado, tampoco pueden negarse estos relatos de forma categórica, añadiéndose, además, el hecho de que su fama fue enorme ya desde su propia época. La investigadora Mónica Green ha destacado, en cualquier caso, que este es un problema moderno, que afecta a nuestra visión sobre la mujer y la creación científico-literaria femenina, ya que este tema carecía de una trascendencia real para los lectores y usuarios de estos manuales en época medieval e, incluso, durante parte del Renacimiento (Green, 2001, XII-XIII).

Se han atribuido a esta autora varias obras, como *De passionibus mulierum* o *Trotula Major* (titulado también *Trotulae curandorum aegritudinum muliebrium ante in et post partum liber unicus nusquam antea editus*), así como de otro tratado sobre cosméticos e higiene, conocido como *Ornatu mulierum* o *Trotula minor*, conformando la obra transmitida como *Trotula*, además de la *Practica secundum Trotam*. El tratado de *Trotula*, en cualquier caso, parece ser un compendio de otros tres libros, el *Liber de sintomatibus mulierum*, *De curis mulierum* y *De ornatu mulierum*. Estas obras tuvieron una enorme difusión durante época medieval, conservándose aún una gran cantidad de manuscritos, alcanzando la cifra de ciento cuarenta y seis copias parciales o completas en latín de *Trotula* (Alonso Guardo, 2003). Así mismo, se tradujo, durante el siglo XV a multitud de lenguas vernáculas, alcanzando una gran audiencia, más allá de quienes eran capaces de usar el latín como lengua de cultura. Sorprendentemente, luego fue

olvidada, basándose las traducciones modernas en la única edición impresa del Renacimiento (Green, 2001, XI-XII).

## **2.- CONTEXTO HISTÓRICO: LA MEDICINA MEDIEVAL Y LA ESCUELA DE SALERNO**

La medicina, a diferencia de otras ciencias y técnicas romanas, como la ingeniería, pervivió con gran fuerza en época medieval y moderna. Muchos textos se copiaron y transmitieron a través de escuelas cristianas y musulmanas y se mantuvo una cierta especialización en muchos profesionales (González y Martínez, 2018). Así mismo, ambas tradiciones medievales, la occidental y la oriental musulmana, aportaron nuevas ideas y conocimientos, interactuando de una forma más o menos fluida (Green, 2001, XIII; 1ss.). Tradiciones orales y “folkloricas”, referentes a la fitoterapia y diversos remedios usados en la medicina familiar básica fueron puestas por escrito en estos años, por figuras como Hildegarda de Bingen.

Salerno, que había sido un asentamiento importante en época romana, continuaba siendo un floreciente núcleo urbano en época medieval, situado cerca de ciudades muy relevantes dentro de las rutas y órbitas comerciales del Mediterráneo, como Nápoles o Amalfi. Se añade a esto que la ciudad había sido, ya desde antiguo, considerado un centro de difusión e investigación médica de cierta envergadura (Green, 2001, 6 y ss.)

Así pues, la Escuela Salernitana no nace en un vacío cultural, ni por una especie de generación espontánea, sino que se enmarca en una amplia tradición médica que había pervivido tanto en las grandes cortes y monasterios como en las pequeñas ciudades y en zonas rurales. Especialmente relevante fue la labor de traducción de trabajos, del árabe al latín, del monje Constantino el Africano, en el siglo XI, y la labor de recopilación, sistematización y transmisión del saber clásico, formando nuevos corpus de gran influencia posterior. Todo ello permitió una amplia producción de textos durante la Alta Edad Media, siendo enormemente importante su vocación didáctica, práctica y laica (Recio, 2011). Dentro de esa escuela la presencia femenina aparece frecuentemente, bajo diferentes nombres o la denominación de *mulieres Salernitane*.

Resulta curioso, en cualquier caso, como se invisibiliza, en muchas ocasiones, el protagonismo femenino en la creación de conocimiento al resumir la historia de la medicina, uniendo un olvido actual a la omisión antigua o la pérdida de fuentes. Así, la existencia de importantes autoridades médicas femeninas (o la mera existencia de médicas) se obvia, transmitiendo la idea de un cuerpo médico exclusivamente masculino. Cuando Green realiza un somero repaso por la medicina pre-salernitana cita tan solo las obras más conocidas, las del Corpus Hipocrático o la de Sorano, sin realizar la más mínima mención a la existencia de fuentes femeninas (Green, 2001, 15-17). La cuestión de la autoría femenina se trata en un epígrafe aparte, en que entra de nuevo, y únicamente, en la mera posibilidad de su existencia. Es llamativo que las evidencias de práctica médica por parte de mujeres se consideren, en el fondo, como evidencia para una posibilidad, formulándose en forma de justificación (Green, 2001, 48-51). La necesidad que aún se tiene, desde la investigación y la Academia, de *demostrar* la existencia de estas mujeres silenciadas, mientras que la masculina, a muchos niveles, se da por supuesta, nos muestra aún los paradigmas vigentes en el análisis de la historia de la ciencia.

### **3.- LA FALACIA DE LA EXCEPCIÓN, EL PAPEL DE LA MUJER EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA**

El tratamiento de ciertas figuras femeninas en la historiografía como casos aislados, como excepciones que confirman la regla, se contraponen al análisis de una presencia continua, invisibilizada por la misma forma de estudiar la historia en general, y la de la medicina en particular. Entronca con lo anterior la visión de Trota/Trótula, por parte de algunos autores, como un *unicum*, o bien como la primera mujer que ejerció la medicina en Europa, como un elemento extraño que solo confirma la regla de la exclusividad masculina en los oficios durante toda la época premoderna. En este sentido la trata, por ejemplo, Luciana María Maseiro (2016), con una formación desde las ciencias de la salud y la antropología. Si bien el artículo no proviene de alguien asentado en la investigación, resulta muy significativo cómo muestra el imaginario popular, que permea todas las capas de la sociedad cuando se trata de figuras de este tipo.

El atractivo de buscar los “primeros” y, en este caso, las “primeras”, se convierte en una deformación de la realidad que olvida el contexto social en que se insertan estas personas, que se mitifican como entes aislados obviando las redes comunitarias. Así pues, no solo se ignoran los datos, ya mencionados, sobre el resto de alumnas de la Escuela, los datos sobre familias enteras dedicadas al oficio de la medicina, en que hombres y mujeres trabajaban por igual, o a las médicas reconocidas en época medieval y antigua, sino que se oscurece aún más su papel al reducir a la persona elegida a mera anécdota y elemento discursivo.

En un artículo de Alberto Alonso, cuando se enfrenta a los autores que niegan la existencia de Trota por su condición de mujer practicante de la medicina en época medieval, ignora la existencia de una gran cantidad de información sobre médicas, encuadrando a la autora medieval como matrona o “enfermera” (Alonso Guardo, 1999). Curiosamente lo hace, sin solución de continuidad, mientras critica como prejuicio machista el que algunos autores cambien la autoría de estos tratados a una masculina, simplemente por el hecho de considerar que una mujer no podría haber ejercido con libertad ni haber accedido a la formación necesaria.

Este no es un debate que exista solamente en torno a esta médica o este momento histórico, sino que se traslada a otras épocas, en las que negar la existencia de estas mujeres, curiosamente, se vuelve imposible. Así, ante la aparición de una abundante epigrafía griega y romana referida a médicas, tanto bajo la forma de *iatriké* como de *medica* (Alonso Alonso, 2011; cf CIL XIII, 2019; CIL II, 947; CIL VI 9617, IG XIV, 1751, AE 1974, 192, CIL X, 3980...), algunos autores han propuesto que fueran sólo formas respetuosas de referirse a las comadronas (Buonopane, 2003). Todo ello pese a que algunas mujeres diferencian en su epitafio ambas profesiones, como Fanóstrata, que se define como *maia kai iatros* (IG II/III<sup>2</sup> 6873), otras definen su especialidad, como Naevia Clara, que se presenta como *medica philologa* (AE, 2001, 263), o pese a restos como los encontrados en Francia de una médica romana especializada en oftalmología (Dana, 2014; Buonopane, 2003). También en las fuentes encontramos el reconocimiento de la existencia de médicas ajenas a la ginecología, como el caso de Antiochis de Tlos, hija del también médico Diádoto de Tlos, citada

por Galeno o Dioscórides, y cuya existencia se ve confirmada por el pedestal de estatua hallado en su ciudad natal (Irving, 2012; Parker, 1997). Al igual que en otros casos documentados por la epigrafía, como el de Metilia Donata en Lyon (CIL XIII, 02019), su posición preeminente dentro de la comunidad cívica, su riqueza y el orgullo por su profesión, se pueden apreciar en los diversos actos de evergetismo que realizan en sus ciudades, así como en los honores que se les brindaban en ellas (sobre evergetismo femenino cf. Medina, 2012).

Un buen ejemplo de esta ceguera voluntaria la encontramos en el tratamiento que recibe la inscripción funeraria de Iulia Saturnina en el Museo Nacional de Arte Romano en Mérida (CIL II, 947), que es calificada sistemáticamente de comadrona pese a ser definida como *medica optima* en su epitafio. El artículo realizado por Rafael Sabio para la revista del Museo incide en esta visión sesgada en torno a la agencia femenina en la medicina antigua, basándose en la iconografía del bebé que aparece en el monumento (destacada en el museo por encima de la inscripción misma, que queda cara a la pared) y en argumentos tan poco sostenibles como un supuesto “tabú” romano en torno al sexo y la obstetricia, obviando los textos de autoría masculina sobre ginecología, como, por ejemplo, el de Sorano (Sabio, 2014, 9).

Se obvian, para negar la presencia femenina en la medicina, además de todo lo anterior, datos como el de que hasta el siglo XIII el francés recogía sin problemas el femenino de la palabra *mire*, en la forma de *miresse*, o el de que en la escuela médica de Salerno se recogen otros nombres femeninos como los de Maria Incarnata, Costanza Calenda, Sigelgarda o Rebeca Guarda (García Aranquez, 2001)

#### 4.- EL EFECTO MATILDA EN TRÓTULA E HILDEGARDA

El caso de Trota/Trótula es el perfecto ejemplo del llamado “efecto Matilda”, descrito por Rossiter (1993) en respuesta al “efecto Mateo”, propuesto por Robert K. Merton (1968), que describía la existencia de un cierto “halo” que hace atribuir a los científicos más destacados de su periodo trabajos que no realizaron o no realizaron solos. La autora afirmaba que con las mujeres no solo pasaba esto, sino que, además, sus descubrimientos, investigaciones y estudios son atribuidos, por regla general, a hombres. En esta misma idea se insiste en muchas

de las obras que intentan reivindicar el papel de las mujeres en la ciencia, como primer paso para repensar la propia metodología y epistemología de la misma, ahondando en la necesidad de cambiar la perspectiva de trabajo (cf. Martínez Pulido, 2004).

No se trata ya de si verdaderamente existió una Trota histórica o no, sino de la tendencia a la atribución automática de sus obras a un autor varón y la calidad de los argumentos en contra de su existencia que son, en muchos casos, deficientes o que no se aplican en caso de médicos varones.

Un buen ejemplo lo encontramos cuando estos se refieren, por ejemplo, a que el de la médica sea un nombre parlante, aunque nadie duda de la existencia de Cicerón o Teodoro, que también lo son. Así mismo, la existencia de una figura folklórica relacionada con los problemas de salud femenina, llamada Trot o Dame Trot, también ha sido esgrimida como prueba de la inexistencia de una médica concreta llamada Trota o Trótula. En cambio, incluso autores con un claro sesgo androcéntrico, como Alonso Guardo (1999) o Benton (1985), recuerdan que podría igualmente derivarse la figura folklórica de la médica real o ser una mera coincidencia, ya que las variantes del nombre de Trota eran frecuentes en la región durante esa época.

En algunos casos, los autores ni siquiera se han visto en la necesidad de justificar demasiado sus prejuicios a la hora de borrar la autoría femenina en ciertas obras. Así sucede, por ejemplo, en el caso de Hans Kaspar Wolf de Basel, que, en su edición de 1566 del *De passionibus mulierum* cambia, sin sentir necesidad alguna de explicarlo, la autoría de Trótula por la de Eros Juliae, un liberto romano del primer siglo de nuestra era (Alonso Guardo, 1999, Benton, 1985). Lo mismo hacen otros autores posteriores que, simplemente, convierten a Trótula en Trottus (Alonso Guardo, 1999).

Por otro lado, algunos autores, al tratar el trabajo de la Escuela han decidido obviar directamente la polémica en torno a esta mujer, invisibilizándola de una forma aún más clara y brutal. Un buen ejemplo es, curiosamente, el artículo de Victoria Recio Muñoz (2011) sobre el tratamiento de la mujer y la enfermedad en la escuela salernitana. Aunque menciona en más de una treintena de veces el tratado de *Trotula*, lo trata siempre como un compendio anónimo, frente a la mención de autoría en otras obras, como el *Breviarum* de Sancto

Paulo, la *Práctica* de Plateario o la del maestro Cofón. Pese a centrarse, evidentemente, en la obra *De passionibus mulierum*, dando incluso nombre al artículo, en ningún momento (ni siquiera en una nota al pie de página) se alude siquiera a la posibilidad de la existencia de una mujer en Salerno o una autoría femenina, hablando siempre de los autores en masculino. Cabe preguntarse hasta qué punto el deseo de evitar posibles polémicas, revisiones negativas o críticas académicas influye en el “borrado” de ciertos debates o de ciertas figuras.

Aun así, resulta curioso que también sucede el efecto Mateo con la obra de Trota, tendiendo a atribuirse a esta autora tratados anónimos o de autoría dudosa. Así, los tres tratados que componen el compendio de *Trotula Major*, parecen pertenecer a manos distintas, dado el estilo y las referencias (Alonso Guardo 2003; Benton, 1985). Resulta curioso, en este caso, ver como ciertos investigadores asumen que, dado que es probable que sean de manos distintas, *ninguno* es obra de la médica salernitana. La oposición a la *Practica*, que parece más unitaria, y la “concesión” de su autoría a Trótula o, al menos, a una mujer, resulta metodológicamente curiosa. Cuando Monica Green propone que uno de los tres tratados, el *De curis mulierum*, sea de la médica, se ve en la necesidad de enfatizarlo con el uso de la cursiva y de usar un término más ambiguo que el de la autoría directa, diciendo “According to my analyses, one of the three Trotula texts (pace Benton) *does* derive from the work of the historic Trota” (Green, 1999, 50).

Algo similar sucede con la obra médica de Hildegarda de Bingen, abadesa, mística y científica alemana del siglo XI, una de las pocas mujeres en ser nombrada doctora de la Iglesia. Dado que resultaba imposible dudar de su existencia y autoridad, los investigadores dudaron de su autoría médica concreta, considerando que debía ser la copia de una obra masculina bajo argumentos tan pueriles como considerar que respondía a un intelecto “viril” (Green, 1999, 43 y ss.). Aún hoy algunos autores dudan de que fuera ella la creadora de todas sus obras, sobre todo de las médicas, concediendo, de nuevo la autoría, a forma de consolación, de los escritos místicos.

Es importante analizar, por otro lado, ciertos puntos comunes en el tratamiento historiográfico de estos trabajos, dedicados a la ginecología y a temas “de mujeres”. La idea de que los médicos varones sentirían reparos en tratar temas ginecológicos o cosméticos, una



especie de vergüenza, pudor o sentirían su masculinidad afectada, viene tan solo de prejuicios modernos profundamente arraigados en nuestra concepción de los roles de género. Supone obviar, además, los ejemplos de obras ginecológicas escritas por varones, ya sean obras completas, como la *Gynaecia*, de Sorano, o partes de obras más amplias, como en el caso de Aulo Cornelio Celso en su *De Medicina*.

Aun así, el debate sobre cuál era el alcance real de la autoría científica femenina en época antigua ha sido planteado frecuentemente (Flemming, 2007). Otro asunto sería dilucidar cuánto hay de realidad y cuánto de instrumentalización en la autoridad concedida en la creación y transmisión de conocimiento por parte de comadronas y prostitutas en temas delicados moralmente, como el aborto y la anticoncepción. La posibilidad de que algunos médicos y autores (hombres o mujeres) descargaran la responsabilidad de ese conocimiento en elementos socialmente marginales o ajenos es un factor a tener en cuenta al analizar estos textos (González, 2015; 2016, 313 y ss.).

Por otro lado, supone el mismo sesgo, pero enfocado desde una supuesta positividad, el suponer que un tratamiento de la anatomía, corporalidad y enfermedades asociadas tradicionalmente al cuerpo femenino que obvie, en general, consideraciones morales, debe ser atribuido a una autora mujer. Así, frases como “Por el contrario, Trotula ofrece un lenguaje propio a las mujeres en torno a lo que *naturalmente* emana de sus cuerpos” (Arauz, 2005, p. 209), supone presuponer un entendimiento radicalmente distinto del género y la anatomía por parte de hombres y mujeres dentro de una sociedad. No solo obvia tratamientos textuales similares en ginecología por parte de autores varones, como en la obra de Sorano de Éfeso, sino que simplifica en un binarismo reduccionista las tensiones internas en torno a los discursos que conforman la identidad y los roles de género.

Presuponer que las mujeres han tenido siempre una visión contemporánea y feminista de su anatomía, de su igualdad moral y mental, o de sus capacidades, es ignorar la alteridad del pasado. Así mismo, se obvia la necesaria participación de los individuos en el mantenimiento de los sistemas de pensamiento y la naturalización de ciertos prejuicios, ideas y conceptos, tanto médicos como sociales. La reflexión de Bourdieu (1998) sobre la *paradoja de la doxa*, la sumisión

paradójica y la violencia simbólica, incidían precisamente en este tipo de naturalizaciones y perpetuaciones estructurales.

Cabe plantearse, como se ha mencionado antes, cómo y por qué se da por supuesto, tanto en la Academia como en el discurso social en general, que los autores anónimos son hombres, tendiéndose a asumir que, si un tratado no puede atribuirse de forma segura a una autora, no sería realizado por otra de las mujeres que estudiaron en la misma Escuela. Es posible que el uso del masculino genérico en castellano o la flexibilidad del inglés para ser neutro en el género contribuyan a no forzar la implicación de los autores en desarrollar una teoría sobre la autoría y autoridad femenina en épocas pre-contemporáneas. Sin embargo, eso mismo contribuye a perpetuar unos sesgos que automatizan el pensar dicha autoría en masculino.

La petición contemporánea, en ciertas revistas y editoriales, del desarrollo del nombre completo del autor en las referencias bibliográficas ha tenido detrás, en muchos casos, la necesidad de visibilizar a las mujeres, dado que cuando solo se usan iniciales, se tiende a atribuir la obra a un hombre.

##### **5.- CONCLUSIONES: EL IMAGINARIO COLECTIVO Y EL TRATAMIENTO DE LA MUJER EN LA HISTORIA**

Las primeras páginas de uno de los artículos de Monica H. Green están dedicados precisamente a cómo influye en nuestra percepción y decisiones esta invisibilización, negación y ocultación del papel de la mujer en la medicina, personalizado en el borrado o minusvaloración sistemática de la figura de Trótula. Hasta el punto de que, en algunos textos, simplemente aducen que “se pensó” que era una mujer sin necesidad de argumentar esa afirmación (Green, 1999). La autora recoge una somera búsqueda, a modo de ejemplo y novelada bajo la óptica de una joven médica que busca información sobre sus pares en el medievo, con un resultado desalentador. Se destaca en el artículo otro elemento básico de la eliminación del papel de la mujer en la historia de la medicina: la desconexión entre figuras importantes, que no suele darse con los varones. Así, las figuras de Trótula e Hildegarda se presentan como excepciones aisladas y no relacionadas, pese a vivir en la misma época y contexto (Green, 1999)

Las dudas sobre la autoría de los textos, unidos al mismo reparo sobre la existencia, no se derivan sólo de una mera suspicacia o escepticismo, sino de los propios prejuicios de los autores frente a la presencia de mujeres en posiciones de autoridad en la práctica médica. La concesión que hacen algunos autores, considerando “creíble” su existencia (cf. Benton, 1985), se nutre de un paternalismo que ignora tanto el contexto histórico como las pruebas del papel femenino en el desarrollo de la medicina. La propia Green (1999) califica de “premio de consolación” este tipo de condescendencias, que refuerzan más que niegan la tesis principal de la ausencia de las mujeres. Esto hace que se cree un aura de excepcionalidad, fomentado más por la propia acción historiográfica y narrativa que por la realidad social en la época. Este marco historiográfico, pues, continúa excluyendo, en general, visiones más globales, ajustadas y complejas.

Se hace especialmente visible esta reacción cuando se explicita, como en el caso de Benton (1985), la respuesta a la labor anterior de inclusión de biografías femeninas como modelo, ejemplo y visibilización. Así, la figura de Trota/Trótula, que había sido ensalzada por autoras como Kate Campbell Hurd-Mead o Elisabeth Mason-Hohl (calificadas, también con cierto tono paternalista, de “mujeres notables”), llama al cuestionamiento precisamente por ese uso anterior.

Esta acción-reacción ya denotó la insuficiencia metodológica que suponía el mero añadido de figuras femeninas a los libros de historia, haciéndose necesario, además, analizar las estructuras de poder presentes tanto en las sociedades estudiadas como en la misma Academia. Esta reflexión sigue siendo importante cuando analizamos la falta de interés en una incorporación real de una perspectiva de género en muchos ámbitos, reduciéndose muchas veces, como hace medio siglo, a un ámbito propio o a meros epígrafes accesorios en obras generales (para la evolución de esta dinámica cf. Rose, 2012, 19 y ss.)

Así pues, la figura de Trota no resulta interesante por ser una “pionera” o por ser un caso aislado, ni tan solo (aunque resulta fundamental) por su propio papel en la historia de la ginecología y la medicina, sino también por cómo nos obliga, un milenio después, a enfrentarnos con los prejuicios y los sesgos en la investigación. La médica nos interroga, de forma incómoda, sobre nuestra propia ceguera voluntaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Alonso, María Ángeles. "Medicae y obstetrices en la epigrafía latina del Imperio romano. Apuntes en torno a un análisis comparativo". *Classica & Christiana*. 6/2, (2011): 267-296.
- Alonso Guardo, Alberto. "Trota tamquam magistra, estado de la cuestión de la obra ginecológica transmitida bajo el nombre de Trótula". En Conde Salazar, Matilde et al (eds). *La filología latina hoy: Actualización y perspectivas*, Vol. 1. Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 1999, 599-606
- "Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana* parte I: *De secretis mulierum*". *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*. 23/2, (2003): 381-402.
- Arauz Mercado, Diana. "Imagen y palabra a través de las mujeres medievales (siglos IX-XV). Primera parte: Mujeres medievales del Occidente europeo". *Escritura e imagen*, 1, (2005): 199-220.
- Benton, John F. "Trotula, women's problems, and the professionalization of medicine in the Middle Ages". *Bulletin of the history of medicine*. 59/1, (1985): 30-53.
- Bourdieu, Pierre. *La domination masculine*. París: Éditions du Seuil, 1998.
- Buonopane, Alfredo. "Medicae nell'occidente romano: un'indagine preliminare". En Buonopane, Alfredo y Cenerini, Francesca (eds.). *Donna e lavoro nella documentazione epigrafica. Atti del I Seminario sulla condizione femminile nella documentazione epigrafica*. Faenza, Verona: Stabilimento Grafico Lega, 2003, 113-130.
- Dana, Madalina. "Femmes et savoir médical dans les mondes antiques". En Gargan, Adelin (ed.). *Femmes des ciencias de l'Antiquité au XIX siècle. Réalités et représentations*. Dijon: Éditions universitaires de Dijon, 2014, 21-41.
- Flemming, Rebecca. "Women, Writing and Medecine in the Classical World". *The Classical Quarterly*, 57 /1, (2007): 257-279.
- García Aranzuez, Luisa. "Médicas y sanadoras en la sociedad medieval. Imágenes femeninas desde una perspectiva profesional". En Sauret, Teresa y Quiles, Amaparo (eds.): *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones, Volumen I*. Málaga: Centro de Ediciones de Diputación Provincial de Málaga, 2001, 503-515.
- González, Patricia. "Prostitutas y control de natalidad en el mundo grecorromano". En Hernández, Paula et al. (eds.). *Amor y sexualidad en la Historia*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, 2015: 137-156.
- El vientre controlado*, Oviedo: KRK, 2016.

- González, Patricia y Martínez, Javier. "Knowledge and specialised trades in the late Antique West: Medicine vs Engineering". *Journal for Late Antique Religion and Culture*. 11, (2018): 38–58
- Green, Monica H. "In Search of an «Authentic» Women's Medicine: The Strange Fates of Trota of Salerno and Hildegard of Bingen". *DYNAMIS*. 19, (1999): 25-54.
- The Trotula. A Medieval Compendium of Women's Medicine* Philadelphia: University of Pennsylvania, 2001.
- Irving, Jennifer. "Restituta: The Training of the Female Physician". *Melbourne Historical Journal*, 40, (2012): 44-56.
- Martínez Pulido, Carolina. *Gestando vidas, alumbrando ideas. Mujeres científicas en el debate sobre la Biología de la reproducción*. Madrid: Minerva Ediciones, 2004.
- Masiero, Luciana Maria. "Escola medica salernitana, procedimientos cirúrgicos estéticos e Trotula de Ruggiero: um trabalho de campo em Salerno (Itália)". *TRIM: revista de investigación multidisciplinar*. 11, (2016): 27-44.
- Medina, Silvia. "Las mujeres hispanas en el *forum*: prácticas evergéticas y sacerdotales". *Antesteria*. 1, (2012): 37-49.
- Merton, Robert K. "The Matthew Effect in Science". *Science*. 159/ 3810, (1968): 56-63.
- Parker, Holt T. "Women Doctors in Greece, Rome, and the Byzantine Empire". En Furst, Lilian R (ed.). *Women Healers and Physicians: Climbing a Long Hill*. Kentucky: The University Press of Kentucky, 1997, 131-150.
- Recio, Victoria. "Passiones mulierum: mujer y enfermedad en la Escuela Médica de Salerno". En de la Rosa, Cristina et al. (eds). *Trabajo, creación y mentalidades de las mujeres a través de la historia: una visión interdisciplinar*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, 127-143.
- Rose, Sonya O. *¿Qué es Historia de Género?* Madrid: Alianza, 2012.
- Rossiter, Margaret W. "The Matthew Matilda Effect in Science". *Social Studies of Science*, 23/2, (1993): 325-341.
- Sabio, Rafael. "Julia Saturnina: madre o matrona emeritense". *MNAR digital*. 2, (2014): 9.

## ABREVIATURAS

CIL = Corpus Inscriptionum Latinarum

IG = Inscriptiones Graecae

AE = L'Année épigraphique